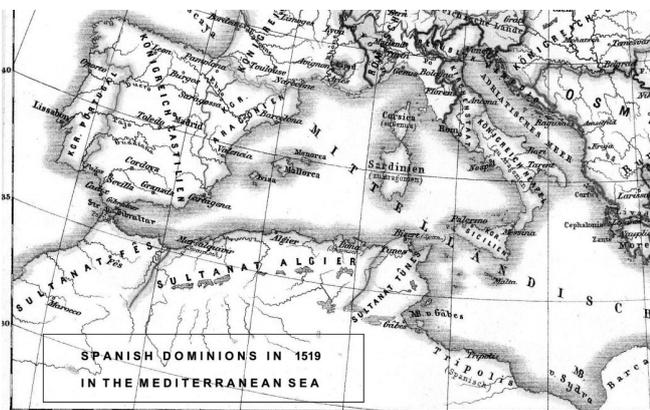


CERVANTES. CAUTIVO EN ARGEL

José Antonio Bellón Gonzalez

"[...] habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y nonada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rancor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir." Q. I, IX

Para Miguel el retorno a España es una necesidad. Tiene deseos de ver a los suyos, a sus padres, a sus hermanas y también a los antiguos compañeros del Estudio del maestro López de Hoyos. Tiene veintiocho años y un futuro por delante. Un Cervantes, arrastrado por una desgraciada circunstancia, en su esperanzador camino de poeta. Ni consiguió ascensos, ni laureles, ni acumular riquezas materiales. Sin embargo se llevó la más rica cultura renacentista que pudieran soñar los talentos de la Villa y Corte de Madrid.



Autor Máximo Canepari

Cervantes y su hermano Rodrigo, no dejó Nápoles el 20 de septiembre de 1575, que durante dos siglos se ha creído, sino el 6 o 7 del mismo mes que salieron del puerto de Nápoles en la galera "Sol" que les trasladaría a España, perteneciente a Carrillo de Quesada, formando parte de una cuadrilla de cuatro galeras, al mando de don Sancho Martínez de Leiva, conde de Baños, rumbo a Barcelona.

Timbrio personaje de La Galatea:

"Embarquéme [...] no más de por huir la odiosa tierra donde dejaba mi cielo".

Todo hace predecir un feliz viaje hasta llegar a España. Cuando están cruzando el Golfo de León, zona de mucho riesgo, por los temporales, deja a las naves maltruchas y dispersadas. A consecuencia del mal tiempo, un fuerte golpe de viento y de mar, desvió el barco hacia las costas francesas.

"[...] se levantó na no pesada y súbita borrasca [...] la borrasca crecía y la mar comenzaba a alterarse y el cielo daba señales de durable y espantosa fortuna [...]"

Pero en *Los Tratos de argel*, Cervantes detalla la tormenta sufrida en su viaje a España:

"Las levantadas olas, [...] con furor insano, / mostrando su braveza, fatigada / una galera de cristiana gente / y de riqueza llana, que, corriendo / por el hinchado mar sin remo alguno [...]"

Sancho Martínez de Leiva reúne a tres, pero no a la galera "Sol" que queda descolgada. En efecto, para la desgracia de Cervantes y de sus compañeros. En ese momento aparece una flotilla de berberiscos, mandadas por el renegado albanés Arnaute Mami y su lugarteniente Dalí Mamí. El abordaje no se hace esperar, el combate brutal, quedando los cautivos a merced del capitán de las galeras turcas.

Cervantes en la Epístola a Mateo Vázquez sintetiza el combate:

"[...] En la galera Sol, que oscurecía, / mi ventura luz, a pesar mío / fue la perdida de otros y la mía. / Valor mostramos al principio, y brío; / pero después con la experiencia amarga, / conocimos der todo desvarío".

En La Española Inglesa, Miguel traza una detallada descripción de lo sucedido:

"Con esta seguridad nos embarcamos, navegando tierra a tierra con intención de no engolfarnos. Pero llegando a un paraje que llaman las Tres Marías, que es en la costa de Francia, yendo nuestra primera faluga descubriendo, a deshora salieron de una cala dos galeotas turquescas. Y, tomándonos la una la mar y la otra la tierra, cuando íbamos a embestir en ella, nos cortaron el camino y nos cautivaron. En entrando en la galeota

nos desnudaron, hasta dejarnos en carnes; Bien se me podrá creer si digo, que sentí en el alma mi cautiverio. [...]”.

Cayeron en manos del renegado albanés Arnaute Mamí, el abordaje contra la galera “Sol”, y su lugarteniente otro renegado, el griego Dalí Mamí. Este terrible accidente de la vida de Miguel aparece en *La Galatea*, vuelve a surgir el sanguinario renegado albanés Arnaute Mamí, en *La Española Inglesa* y en *El Quijote*.

De hombre libre a cautivo. ¿Que suponía el cautiverio del mundo del mar mediterráneo en el siglo XVI? Las costas hispanas suponía un acicate para los piratas argelinos, sus naves se plantaban en las costas levantinas o granadinas y sus habitantes se acostaban libres y amanecían cautivos, llenos de cadenas en las prisiones de Argel. Había una razón, era la de los moriscos de la tierra, ya valencianos, ya andaluces, no pocos de ellos refugiados en tierras de Berbería, cuando no convertidos en cristianos renegados, tenían a los piratas berberiscos su mejor aliados para realizar sus asaltos.



Grabado de Jan Goeree y Casper Luyken,

En el reparto de los prisioneros que se hicieron en Argel, Arnaute Mamí le entregó como esclavo, a su segundo, al renegado corso llamado Dalí Mamí, conocido por “*El Cojo*”. Se le encontraron las cartas de don Juan de Austria y del Duque de Sessa; a los ojos de los turcos, hacía de él un personaje de influente linaje, el cual había que vigilar muchísimo. El corsario reclamara, como precio de su rescate, la suma de 500 escudos de oro. Inicia su cautiverio creyendo que era persona influyente.

A los 28 años, que no habían sido cómodos, Cervantes, debe afrontar cinco años de cautiverio en Argel. Cuando llega y lo introducen en una mazmorra, atado

de pies y manos, no hace más que llorar, lo expresa Saavedra en la carta en verso a Mateo Vázquez durante su cautiverio:

“Cuando llegué cautivo, y vi la tierra / tan nombrada en el mundo, que en su seno / tantos Piratas cubre, acoge, y cierra / no pude al llanto detener el freno / que a mi despecho sin saber lo que era / me vi el marchito rostro de agua lleno.



Mercado de esclavos. Óleo por James Webb. Galería de Arte y Museo Russell-Cotes, Bournemouth.

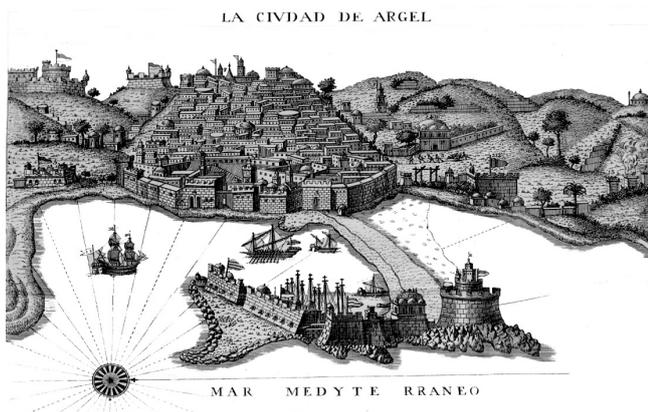
Miguel donde creía encontrar un nido de piratas, descubre una ciudad de ciento cincuenta mil habitantes, más habitado que Palermo y Roma, y cuya animación no deja de recordarle Nápoles. La intensa actividad comercial y las luchas que desempeñaban la política y la religión en el Mediterráneo, explican la fuerza con que creció Argel en el siglo XVI, como cuartel general de los corsarios islámicos.

Ya desde los Reyes Católicos, África era su prioridad y más Argel que está en el epicentro geográfico del Mediterráneo. Aunque estaba prohibido negociar con el Imperio Otomano, la Europa cristiana, no se privaba de ello. El puerto de Argel en sus muelles, atracaban navíos de Francia, España, Italia, Inglaterra y los Países Bajos, todos ellos con el incisivo de los negocios fáciles y de un rápido enriquecimiento.

Esta ciudad, desafiadora, arrogante y temible a la que llega el cautivo Cervantes.

En *Los Trabajos de Persiles y Sigismunda*, nos da una visión de ella:

“Estas señores, que aquí veis pintada en la ciudad de Argel, gomía y tarasca de todas las riberas del Mediterráneo, puerto universal de Corsarios y amparo y refugio de ladrones que deste pequeñuelo puerto que aquí van pintando, salen con sus bajeles a inquietar el mundo, pues se atreven a pasar el plus ultra de las columnas de Hércules y acometer y robarlas apartadas islas, que



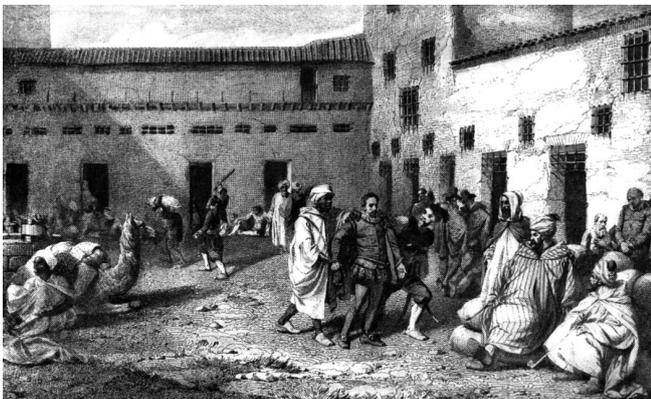
Vista de Argel, Puerto y Ciudad en el siglo XVII

por estar rodeadas del inmenso mar Océano, pensaban estar seguras a lo menos de los bajeles turquescos”.

En esta época, se convirtió en un puerto seguro, con sólidas murallas donde se almacenaba y traficaba con el fruto de las correrías. Se había convertido en unos de los centros comerciales más destacados del mediterráneo. La ciudad contaba con un remanente especial:

La riqueza cultural que ofrecía por ser un lugar de moriscos expulsados de España, cautivos cristianos, renegados y viajeros de toda envergadura.

Los individuos eran los mejores géneros. Se agrupaban en los “baños” argelinos.



Prisión llamado Baño Real (Aguafuerte de Vallejo.)
(Centro Virtual Cervantes)

Los baños, era un patio con cisterna de agua en el centro y algunos con una construcción, rodeado por pequeñas celdas a dos niveles, en las cuales los hombres estaban encadenados con cepos en los pies.

Los sentimientos personales de quien conoció los “baños”, escuchemos al cautivo:

“ Yo estaba encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman baño, donde encierran a los cautivos cristianos, así los que son del rey como de algunos particulares, y los que llaman del almacén, que es como decir cautivos del concejo,[...]”

En Argel todo tenía un precio. Los cautivos más relevantes valían mucho, quienes a cambio de dinero conseguían la libertad, eran mano de obra gratuita. Había tres categorías de prisioneros: la primera eran los útiles, mejor cotizados para trabajar en las casas de sus dueños. La segunda, los menos valiosos iban como esclavos públicos: barrenderos, leñadores, albañiles y a los huertos de la ciudad. La tercera, menos capacitados, los encadenaban para las galeras como remeros. Los de más baja categoría, era sometidos al trato más violento y siniestro.

Cervantes estuvo preso en el *baño de la Bernarda*, donde se gozaba de relativa libertad. La primera “obligación” de un prisionero es fugarse. Cervantes demuestra en el cautiverio sus naturales condiciones de mando, era un hombre peculiar. Miguel tenía experiencia en la fuga, ¿acaso no se había fugado de los aguaciles de los Alcaldes de la Corte? Aun que no era lo mismo. Él se aferra a la esperanza de poder escapar de las garras de los turcos.

Aunque pensara pronto en fugarse, habría que preparar, conocer la ciudad, sus salidas sus entradas, como las rondas de los argelinos. Cervantes tenía veintiocho años. Tantos sueños que había tenido, reducido a tan difícil suerte.

En la Comedia de El trato de Argel, Aurelio que sufre el cautiverio manifiesta:

¡Triste y miserable estado! ¡Triste esclavitud amarga, / donde es la pena tan larga / cuan corto el bien y abreviado! ¡Oh purgatorio en la vida, / infierno puesto en el mundo, / mal que no tiene segundo, / estrecho do no hay salida! [...].

Cervantes a sentirse cautivo, y en manos de los enemigos de la fe, en *El Quijote* relata en boca de él *Capitán cautivo*, en la venta de Maritornes:

“Pusiérome una cadena, más por señal de rescate que por guardarme de ella [...].”

Los primeros días de su cautiverio, lo recuerda en *El Trato de Argel*:

“A la triste fortuna, alegre cara / debe mostrar el pecho generoso: / que a cualquier mal, buen ánimo repara”.

Aparte del comercio, el drama del hombre seguía, era constantes los intentos de escapadas. Miguel se tiene que amoldar al penoso estado de la esclavitud y no piensa en otra cosa que en la libertad y para conseguirla: es la fuga.



En *El Trato de Argel* se describe una tentativa de fuga:

“¿Has hecho la mochila?/ Sí, ya tengo / casi diez libras de bizcocho bueno. / ¿Pues hay desde aquí a Orán sesenta leguas y no piensas llevar más de diez libras?/ No, porque tengo hecha ya una pasta / de harina y huevos, y con miel mezclada, / y cocida muy bien, la cual me dicen / que da muy poco della gran sustento; / y si esto me faltare, algunas yerbas / pienso comer con sal, que también llevo. / ¿Zapatos llevas? / Sí, tres pares buenos. ¿Sabes bien el camino? [...].”

También canta una estrofa dándole un valor a la libertad:

“¡Oh santa edad, por nuestro mal pasada, / a quien nuestros antiguos le pusieron / el dulce nombre de la edad dorada! / No sonaba en los aires la querella del mísero cautivo [...] / Entonces libertad dulce reinaba [...].”

Desde enero de 1576, cuando llevaba medio año de cautiverio, creyó estar listo para la fuga, pone en marcha la primera tentativa, dejar las murallas de Argel en busca de la plaza de Orán, dominada desde 1508 por España. Parece que escuchamos al propio Cervantes en el diálogo de los cautivos:

Esclavo 1: *“[...] llegue a dar el dinero que él me pide, / y la insufrible vida que padezco, / de hambre, desnudez, cansancio y frío, / determino morir antes huyendo, / que vivir una vida tan mezquina”*

Esclavo 2: *“¿Llevas algunas señas por do entendas / cual es de Orán la deseada tierra?”*

Esclavo 1: *“Si llevo, y sé que he de pasar primero / dos ríos: uno de Bates nombrado, [...] frente por frente un monte, que es la silla / que sobre Orán levanta la cabeza”*.

Cervantes creyó encontrar la solución a sus tres problemas: *el primero* coger a un guía moro que se dedicaba a transportar a los cautivos que querían huir, mediante el pago de sus servicios; *el segundo* llevar todos los víveres, para que le proporcionara el valor alimenticio; *el tercero*, el calzado, tan importante para huir por caminos desconocidos. Como la huida era nocturna por terreno tan abrupto, le dice su compañero de cautiverio:

“¿Por montañas, por riscos, por honduras / te atreves a pasar, en las tinieblas / De la cerrada noche, sin camino, / ni senda que te guíe adonde quieres?”

“¡Oh libertad, y cuánto eres amada!”

Al final todo se va al traste, porque el guía los dejó abandonados, a Cervantes y sus compañeros, volviendo a la triste realidad del cautiverio, no sin amargas consecuencias:

“Buscó a un moro que a él y a otros cristianos los llevase a Orán, por tierra, y los sacó de Argel; y habiendo caminado algunas jornadas el moro los desamparó; [...] y desde entonces fue muy más maltratado que de antes de palos y cadenas [...].”

Entretanto la familia de Cervantes, preocupados por sus hijos y sumida en la estrechez económica, no dejaba de moverse por Miguel y Rodrigo. No dejan de buscar dinero, venden sus bienes, y el efectivo que consiguen fue cedido a la orden religiosa de los Mercedarios. Sin reunir el rescate era imposible la liberación de los hermanos. Rodrigo de Cervantes, elevó su solicitud al *Consejo de Castilla* en demanda de ayuda económica, doña Leonor de Cortinas se fingió viuda de Rodrigo, a fin de avivar lástima y presentó otro informe, esta vez al *Consejo de Cruzada*, por el que pedía ayuda para la liberación de sus hijos:

“[...] que no tenía con qué poderlos rescatar por se muy probe [...].”

Doña Leonor buscó apoyo en Getino de Guzmán, que salió fiador el 28 de noviembre de 1576. A finales del año, a requerimiento de las autoridades, completó la documentación y logró que sus hijos, fuesen incluidos en la lista de cautivos que debían ser liberados.

En la primavera de 1577, se pone en marcha la operación rescate, a cargo de *la Orden de la Merced*. Los frailes mercedarios llegaron a Argel, el 20 de abril: *“con gran copia de dinero y otros medios de mercancía”*. Miguel renuncia a su rescate por la liberación de su hermano Rodrigo. Está ideando ya otro plan de fuga, posiblemente con la ayuda de su hermano, una vez libre, alcanzase las costas españolas.



San Pedro Nolasco rendimiento de cautivos obra de 1599, en madera policremada, autor Pedro de la Cuadra (1589-1629). Se encuentra en el Museo Nacional de Escultura Valladolid.

El segundo intento fue más complicado y contó con la complicidad de *Fray Jorge del Olivar*. Este hombre era un fraile mercedario muy cualificado. Era el *Redentor oficial de la Corona de Aragón*. Miguel en *El Trato de Argel* destaca la figura del mercedario fray Jorge del Olivar:

“Mira no sea fray Jorge de Olivar, que es de la Orden / de la merced que aquí también ha estado, / de no menos bondad y humano pecho; / tanto, que ya después que hubo expendido / bien veinte mil ducados que traía, / en otros siete mil quedó empeñado, / ¡Oh caridad extraña! ¡Oh santo pecho!”

Escribió un elogioso memorial al Papa, conjuntamente con los otros 17 compañeros redimidos, en el que se dice: *“...tan pronto, tan agente, tan fácil era y se mostraba, que a su cristiana caridad y diligencia continua le debemos que muchos se librasen de la dura y penosa servidumbre”*.

La segunda tentativa de fuga, tenía que ser por mar, ya que por tierra fue un fracaso. Había quedado con su hermano, nada más llegar a España, contratar una nao, y llegar en un día y hora concreto, en horas nocturnas, ante las costas de Argel, para que Miguel y compañeros estuvieran preparados. La fecha, el 30 de septiembre de 1577, el lugar en la costa, a una legua al este de Argel.

En *La Información de Argel*, es el propio Cervantes que nos declara: *“[...] pusiese en orden y enviase de la plaza de Valencia y de Mallorca y de Ybiza, una fragata armada [...]”*.

La fragata, más pequeña que la nao, con la ventaja de que aunaba mejor las velas y el remo. El plan era atrevido, con una dificultad, conseguir que gente con poder, tanto *político como social y económico*, avalasen el proyecto. Miguel de Cervantes contaba con sus compañeros de cautiverio, entre ellos dos caballeros de la *Orden de San Juan de Jerusalén*, don Antonio de Toledo y don Francisco de Valencia. Ambos caballeros escribieron al *virrey de Valencia* y a las autoridades de las islas Baleares, para que apoyaran la operación.

Cervantes halló una cueva abandonada cercana a la costa a las afueras de Argel. Un compañero de cautiverio recuerda en la información que se abrió en España, se trata del doctor Sosa y nos comenta:



Entrada a la cueva, Gruta de Cervantes, fotografía por Jorge Fuentelsaz

“Yo fui uno de los con que el dicho Miguel de Cervantes comunicó muchas veces y en secreto el dicho negocio, y [...] muchas veces de él convidado y exhortado [...]”.

¿Qué pasó para que la evasión fracasara? Sigue el informe de Cervantes:

“Y habiendo llegado una noche al mismo puesto, por faltar el ánimo a los marineros y no querer saltar a tierra a dar aviso a los cautivos escondidos, no se efectuó la huida [...]”.

“Estando así desta manera, todos escondidos en la cueva, todavía con la esperanza de la fragata, un mal cristiano, que se llamaba el Dorador, natural de Melilla, que sabía del negocio, se fue al Rey que entonces era de Argel, que se llamaba Hazán Veneciano, y le dijo que

se quería volver moro y, por complacerle, le descubrió los que estaban en la cueva [...]”.

Gran revuelo en Argel, al extenderse el rumor de que los que intentaban fugarse estaban escondidos en una cueva cercana. Al verse descubiertos y apresarlos el propio Miguel de Cervantes dice:

“¡Ninguno de estos cristianos que aquí están tiene culpa en este negocio [...] Yo solo he sido el autor dél y el que los ha inducido a que huyesen [...]”.



Monumento erigido a Cervantes, a la entrada de la cueva, por la Cámara de Comercio Española, en 1925.

Pocas veces una cueva evoca tanto y tiene singular historia. La Cámara de Comercio española decidió en 1925 alzar en su entrada un sencillo monumento en su memoria.

El rey Bey Hazán, tenía fama de ser el más cruel de Argel. Mandó que le trajese al cautivo tan temerario, Cervantes, a su presencia. Le amenazó con los tormentos más horribles, para que confesar quienes eran sus cómplices y siempre con la misma respuesta, que él era el único responsable. La respuesta de Cervantes fue:

“Suplico a V.A. que si ha de castigar a alguno, sea a mi a quien castigue, como único culpable.”

Impresionado el Bey, no castigó a Cervantes, se limitó a ordenar que fuera muy vigilado en el baño o cárcel de Argel.

Seguramente la fama de “influyente linaje” le salvó la vida. Miguel en *El Quijote*, la novela de *El Capitán cautivo*, enumera las crueldades del rey:

“[...] cada día ahorcaba al suyo, empalaba a este, desorejaba aquel y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella [...]” por pura atrocidad.

Y sigue el cautivo:

“Solo libró bien un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar la libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar ni le dijo mala palabra [...]”

Miguel escribe *La Epístola a Mateo Vázquez* y dos sonetos a la desolación de *La Goleta* y *El fuerte de Túnez*.

Cervantes vuelve a pensar en la tercera tentativa de llegar a Orán por tierra. Tenía un problema no sabía cómo llegar una carta al alcaide de Orán, don Martín de Córdoba. Se frustró este nuevo intento de fuga, porque fue interceptado el mensajero por los guardas del rey, con lo cual le costó la vida y a Cervantes de darle dos mil palos. Pero el rey le perdonó y siguió de cautivo. Desde marzo de 1578 a septiembre de 1579 transcurren dieciocho meses y se sabe muy poco de él.

En *Los Baños de Argel* comparte la emoción como de los demás cautivos de añorar su patria: *“¡Cuan caras eres de haber, o dulce España!”*.

Miguel defendía la fe católica, y en el cautiverio se vuelve más humano, más cercano.

En *La Información de Haedo*, el doctor Sosa dirá:

“[...] se ocupaba muchas veces en componer versos en alabanza de Nuestro Señor y de su bendita Madre y del Santísimo Sacramento y otras cosas santas y devotas, algunas de las cuales comunicó particularmente conmigo y me las envió que las viese”.

En la primavera de 1579, Miguel tiene ya treinta y dos años. Donde quedaban sus sueños de hacer carrera en las armas? Donde sus primeros sueños de alcanzar la fama y gloria de poeta? No hace nada más que pensar en la libertad y de no seguir en el cautiverio, aunque le suponga la muerte.

¿Cómo fraguó su cuarta tentativa de fuga? En septiembre del mismo año, conoció a un renegado español, que hizo bastante amistad, era hombre muy relacionado con los argelinos.

En *El Informe de Argel* dice:

“Contacto con un mercader valenciano, que con la cantidad de más de dos mil trescientas doblas, comprase una fragata armada, y dicho renegado compró dicha fragata de doce bancos y la puesta a punto, gobernándose en todo por el consejo y orden de dicho Miguel de Cervantes”.

En octubre de 1579 queda abortada la fuga, porque el renegado, florentino llamado Caybán, fue a contarle todo a Hassán. Sus declaraciones, fueron confirmadas por el auténtico autor de la maquinación,

doctor Blanco de Paz, dominico extremeño, lo vendió por un escudo de oro y una jarra de manteca. Este era comisario de la Inquisición desde 1576, residió en Roma y de vuelta a España, en la nave que iba, la abordaron los turcos. Desde 1577 estaba cautivo en Argel.

Cervantes asume esta cuarta fuga después de estar escondido, para que a un inocente no fuese injustamente castigado. Se presenta ante Hassán, con las manos atadas y la soga al cuello. También esta vez le perdona la vida. Es encarcelado, permaneciendo cinco meses en su propio palacio. Cuando Dalí Mamí regresa a Argel le comprará su esclavo al precio fijado por 500 ducados de oro.

Mientras esto sucedía en Argel, Leonor de Cortinas seguía luchando lo que había empezado hace cuatro años. El 31 de julio de 1579 entregaba al fray Juan Gil, procurador general de *la Orden de la Trinidad*, una suma de 250 ducados, para el rescate de su hijo Miguel, “[...] que es de edad de 33 años, manco de la mano izquierda y barbirubio”.

Era todo lo que había conseguido con su familia. El cuatro de septiembre el Consejo de las Cruzadas se decidió aportar 475 ducados para financiar la liberación de Cervantes. El 22 mayo de 1580, desde el puerto de Grao, en Valencia, los trinitarios fray Juan Gil y fray Antonio de la Bella, con la misión de rescatar cautivos en Argel a cuyo puerto llegaron el 29 del mismo mes.

El 19 de septiembre de 1580 mientras el Bajá se prepara para ir a Constantinopla, sus esclavos entre ellos Cervantes, ya están encadenados a los bancos de su galera, fray Gil entrega 600 escudos de oro español, la suma del rescate.



Grabado de los Padres de la redención de 1890.

Cervantes no perdió el tiempo en Argel, pidió un documento, testimonio escrito de su cautiverio para poder acreditar, su comportamiento, su fe de buen cristiano, sus intentos de evasión, no solo para él sino también para sus compañeros de cautividad. Al mismo tiempo denunciaba a su enemigo Blanco de Paz. Cervantes es libre al fin. El acta del rescate, dice:

“ En la ciudad de Argel, a diez e nueve días del mes de Septiembre[1580], en presencia de mi, el dicho notario, el muy reverendo padre fray Juan Gil redentor susodicho, rescató a Miguel de Zervantes, natural de Alcalá de Henares, de edad de treinta y un años, hijo de Rodrigo de çervantes e de Leonor de Cortinas, vesino de la villa de Madrid[...] mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado de el braço y mano izquierda[...]”.

Curiosamente, once años de aquella orden de busca y captura que había dado el Rey contra un “*Miguel de Cervantes*” en 1569. Cervantes estuvo un mes más en Argel, no como esclavo sino como hombre libre, porque la nave no partiría hasta el 24 de octubre.

¿Por qué en 1580 un soldado vuelve a España con un certificado judicial voluntario, convalidado por un notario y seguidos de testimonios, que dan fe de su conducta los años de esclavitud?

El día 10 de octubre se procede a la investigación más clara relativa a su cautiverio. Las explicaciones verbales y después copiadas, se sucede a lo largo de doce días, desde el 10 al 22 de octubre de 1580.

En presencia de *fray Juan Gil, redentor de los cautivos de España y de Pedro de Rivera, notario apostólico de Argel*, con doce testigos, donde la figura del *doctor Sosa*, van a confirmar sobre “*el cautiverio, vida y costumbres*” del requerido. Demostrará la poca importancia de las palabras del sacerdote indigno.

El documento legal fue *La Información de Argel*, Cervantes confiaba que le serviría para reincorporarse a la Corte de Felipe II, al regreso de España.

Sus propias palabras son:

Ilustre y muy reverendo Señor, Miguel de Cervantes, natural de la villa de Alcalá de Henares, en Castilla, y en el presente estante en este Argel rescatado para ir en libertad, dice: que estando él agora camino de España, desea y le importa hacer una afirmación con testigos, así de su cautiverio, vida y costumbres, como de otras cosas tocantes a su persona [...] para presentarla si es menester, en Consejo de su magestad y requerir le haga merced.”

Firmaron los testigos que había allí, Fray Juan Gil nos lo dirá:

“Yo conozco a todos los testigos que en esta información han hecho su deposición y dados testimo-

nios firmados de sus nombres, los cuales son de los principales y más calificados cristianos que hay en este Argel, personas de honra y verdad [...].”

“y verdad q no dexara
mentira ya tal en sus obras, y costumbres no faren ni fueren
ya tal conuido, y reputado de todos q ya no le admittiran en mi
sua ueracion, y familiaridad, y por q todo lo ueraba dho padre
ano, y de uerdad firmo de mi mano en Argel a 22 de octubre
de 1580 y así sellado del sello, de q usa en las cosas de la redempcion-

fray Juan Gil
de captiuos

Final de la certificación firmada en Argel por el redentor de cautivos fray Juan Gil, abonando la buena reputación, vida y costumbres de Cervantes. (Archivo General de Indias.)

Con estos avales, embarcaba Cervantes en Argel, camino de España, el 24 de octubre de 1580. Al embarcar, al fin libre, hacia Valencia, pudo respirar tranquilo, atrás quedaban cinco años de cautiverio, de padecimientos, de angustia y pesadillas y diez fuera de su patria.

El viaje de regreso a España, la tan anhelada: el hogar, La familia, los amigos, se le ofrecía como una gran esperanza.

En *El Quijote* 1ª cap. XXXIX dice: “Gracias sean dadas a Dios-dijo el cautivo-, por tantas mercedes como le hizo, porque no hay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale a alcanzar la libertad perdida”.

El 27 de octubre de 1580 ve surgir la costa de Levante, desembarca en Denia. Cervantes tiene 33 años. Los sentimientos los refleja en *El Amante liberal*:



El Grao de Denia, Vicent Mestre (1612-1613). Colección Bancaja

“Otro día vieron delante de sí la deseada y amada patria; [...] llegar después de luengo cautiverio salvo y sano a la patria.”

En *El Quijote* 1ª cap. XLI:

“Ya a la vista de tierra de España, con la cual vista, [...] como si no hubieran pasado por nosotros: tanto es el gusto de alcanzar la libertad perdida”.

Se acaba así, el periodo más calamitoso de su vida, cinco (5) largos años de padecimiento torturas, sufrimientos, angustias en las mazmorras o baños argelinos, que dejarían huella en su mente, normalmente traducida en una continua exaltación de la Libertad.

En *El Quijote* 2ª cap. LVIII, Cervantes en boca de don Quijote, hace una de las laudaciones más hermosas:

“La Libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, y, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres.”

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Don Quijote de la Mancha, Edición del Instituto Cervantes, (2005) dirigida por Francisco Rico.

Cervantes en Argel, editorial Gredos, (2005) por María Antonia Garcés.

Miguel de Cervantes, Obras completas, Alianza Editorial, (1996) Edición de Florencio Sevilla y Antonio Rey.

Un esclavo llamado Cervantes, Espasa-Calpe (1996) Fernando Arrabal.

Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes, Editorial Reus, (1949-1952) L. A. Marín.

Cervantes, Estudios Cervantinos, (2000) Jean Canavaggio.

El pensamiento de Cervantes, Casa Editorial Hernando, (1925) Américo Castro.

Vida de Cervantes Saavedra, Edition Reichenberger, (2005) Sliwa krzysztof.

Cervantes visto por un Historiador, Espasa Calpe, S.A. (2005) Manuel Fernández Álvarez.